

La cultura que hace el paisaje

► Texto: Rosa Barasoain

Se preparó como naturalista (geólogo-biólogo) y a sus 83 años sigue dedicado al estudio, a la colaboración con publicaciones nacionales e internacionales de botánica y a la transmisión de sus conocimientos que comenzaron al estudiar la flora y seguir con los pastos, con cuyo estudio –durante más de 50 años por toda España– ha enseñado otro modo de hacer Ciencia: observando la Naturaleza, sus sistemas, porque “no se puede hablar de agricultura sin ganadería ni de ésta sin las relaciones sociales, ambientales, culturales que se relacionan con la evolución del hombre y sellan el paisaje”, sobre todo el de su amadísimo paisaje pirenaico que se pierde y descompone por la erosión, la especulación desenfrenada o el fuego

A veces no somos conscientes de la suerte que tenemos de poder contar con un científico de la valía y el corazón de Pedro Montserrat⁽¹⁾. En sus artículos no sólo habla la voz de la experiencia y los conocimientos académicos, sino también encontramos un gran amor por la vida rural, por las culturas propias de cada grupo, por el gregarismo que él sigue proponiendo como una solución para curar “el virus de la desorganización y tanto individualismo”, el gran problema de nuestra sociedad.

“Debo dar mi opinión como es misión del viejo en cada cultura”

Con una claridad y firmeza pirenaicas, nunca exenta de amabilidad, pide a todos que no le distraigamos con visitas y conferencias: “Tengo poco tiempo y por eso quiero concentrarme en terminar los trabajos que llevo entre manos”. Cada día acude al Instituto Pirenaico de Jaca, ciudad en la que reside y donde se jubiló como investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en el año 1988.



Entrevista con Pedro Montserrat

Durante décadas ha colaborado con artículos en la prensa, con estudios botánicos, distribución de separatas, recopilaciones para congresos y simposiums, libros de botánica, en especial sobre pastos, la flora de Aragón, y sobre la Rosa jacetana del monte Oroel y San Juan de la Peña. Desde 1971 continúa enviando a Helsinki la información para el *Atlas de Flora Europea* y escribiendo en la prensa artículos de opinión.

“Ora et labora”

Nació el año 1918, en Mataró⁽²⁾, y en esta ciudad industrial estudió el Bachillerato en los PP Escolapios y en el Instituto. De entonces viene su afición por la agricultura gracias a un profesor, escolapio y doctor en ciencias químicas, que les transmitió interés por la botánica, por recoger plantas y hacer un herbario... “Además teníamos Agricultura con un libro de texto de Darder Pericás, una maravilla para conocer aplicaciones de las ciencias naturales”. En junio de 1936 terminaba el Bachillerato. Durante la guerra civil trabajaba en la fábrica de curtidos familiar colectivizada, pero en sus ratos libres cuidaba el

huerto familiar donde “los patos limpiaban de caracoles y babosas el terreno, hacía compost, buscaba hierba en el monte para los conejos... hasta poder aportar carne fresca para una gran familia de hambrientos...” Terminada la guerra civil ingresó, como había prometido en el frente, en el Monasterio de Montserrat, donde permaneció unos meses, pero la vida le reservaba otra misión : el estudio e investigación de las maravillas naturales de por vida.

Estudió Ciencias Naturales en Barcelona e hizo la Tesis Doctoral sobre flora de la Cordillera litoral catalana (publicada por la Caja de Ahorros del Mediterráneo); en el 45 entró como becario del CSIC en el Instituto de Biología Aplicada (IBA), Universidad de Barcelona, y en el 46 en el Botánico. En 1960 volvió al IBA mencionado trabajando en palinología y pastos.

“Para progresar y ser investigador me mandaron al Instituto de Edafología, en Madrid, y allí estuve hasta el 61”. La ciudad no le gustaba, ni quedarse en el laboratorio, pero desde Madrid y con medios del Instituto de Investigaciones Forestales y el de Edafología pudo recorrer gran parte de la península, las Baleares, Canarias y parte de Europa occidental, entusiasmado por los pastos. Las primeras publicaciones sobre este tema son de los prados de Seo de Urgel (1955) y *Pastizales Aragoneses* (1956). En 1960 con Manuel Ocaña y Gaspar González crearon la Sociedad Española para el Estudio de los Pastos. “Los pastos me condujeron al animal gregario y pude apreciar de cerca un mundo rural con sus pueblos moribundos y su cultura elemental, precisamente la que hizo posible una gestión fácil, edificadora, creadora de riqueza para la comunidad humana marginada que no ha participado de la industria ni comercio modernos tanto como nosotros, y sin embargo fueron felices, tenían ilusión y sabían compartir con alegría todo lo suyo”.

Medio Ambiente no, Ambiente entero

“En 1963 me nombraron Vicedirector del Centro Pirineo de Biología Experimental del CSIC en Jaca, pero seguía en Madrid, como Jefe de la Sección de pastos, donde estuve trabajando hasta el 68, con lo cual a Jaca iba cada verano. Tenía que atender los dos cargos y hacer dos memorias al año, porque lo que yo quería era venirme a Jaca, al Pirineo, y esto escandalizaba a mis amigos madrileños, pero mi preocupación, también desde el punto de vista religioso, era el mundo rural, que estaba y sigue aún abandonado”. En la Universidad de Navarra comenzó el año 69 a impartir un curso de botánica, que luego fue de Ecología, hasta los 80.

En 1954 estuvo en Inglaterra. Primero con trabajos de palinología en Cambridge, después de botánica en Kew Gardens y en verano a la estación de Praticultura en Hurler, para terminar en el País de Gales, casi siete meses. “Allí vi cómo los helechos habían invadido una parte del país por haber dejado las vacas y tener sólo ovejas que no

destruyen con su pisoteo el helecho. La guerra impedía la llegada del cordero cebado australiano que tanto les gusta. Lo llamaron el *Braken problem* y les costó veinte años recuperar sus pastos”.

“En Finlandia, por ser el botánico que lleva más años enviando datos para el *Atlas de Flora Europea*, y para celebrar el centenario del Jardín Botánico de Helsinki, “nos llevaron hasta Laponia y en 10 días visitamos gran parte del país, hasta la frontera con Rusia. También he viajado por Suiza y muchísimo por Francia, con una asociación de forestales que me invitaba cada verano. El libro sobre pastos aragoneses fue por encargo de los forestales pero les gustó tanto a esta asociación francesa que me dieron una medalla de bronce⁽³⁾. Aragón me dio en 1999 el Premio del Medio Ambiente; pero siempre digo que quiero todo el ambiente, no medio. Se ha impuesto lo de ‘medio’, un concepto médico que distingue entre ‘medio interno’ y ‘medio’ externo”.

En cierta ocasión dijo a los agricultores asistentes a un curso: “He venido para que me exprimáis. El científico es como la vaca, que si no se la ordeña, queda seca”. ¿Qué impresión tiene del mundo científico?

“Le voy a poner un ejemplo del mundo científico actual: se valora al científico por si publica o no publica en inglés. Es lo cómodo. Si le aceptan las ‘revistas de impacto’ que llaman, este señor vale. Si no, por mucho que sepa, no se le tiene en cuenta. Un compañero, profesor de investigación en Granada, está un poco arrinconado. Dirigió varias Tesis Doctorales sobre los forrajes, tanto desde el punto de vista del análisis químico, de digestión *in vitro*, como el más veterinario de las cajas metabólicas. Investiga cómo complementar el ramón de olivo o el bagazo de la caña de azúcar –en la parte meridional de Granada hay caña de azúcar– con un pienso corrector para las 3 o 4 cabras que tiene cada familia rural, gente humilde. Con sus cabras granadinas excelentes cubren al menos sus necesidades diarias de leche. Ha sido un éxito la investigación teórica seguida de su aplicación concreta, en unos casos tan humanos como importantes para el país. ¡Pues a este apenas lo valoran como científico!”

¿La ciencia no sirve a la sociedad?

“Yo estudié y cuando terminé creía en serio que la Ciencia servía y estoy seguro de que sirve, pero tiene que ser completa. Normalmente para dominar un campo debes concentrarte y entonces vas perdiendo la perspectiva global. Predomina una



ciencia teórica, una ciencia cartesiana que todo lo quiere cuantificar y para esto conviene la abstracción, jugar con lo abstracto y olvidar la realidad concreta. Esta Ciencia –para nosotros– sigue fuera de la realidad y es igual en otros países, donde los científicos inventan su jerga y abstracciones”.

“Os confieso que la reacción regeneradora del pasto sigue maravillándome aún ahora, después de medio siglo, por lo visto tanto en Salamanca y Extremadura, como Cádiz, Albacete o Madrid, la isla de Menorca, y no digamos los Montes Cantábricos, junto con los pastos del Maestrazgo, de Albarracín, o los extraordinarios del Pirineo”.

¿De dónde provienen los pastos?

“Pasto es lo que sirve para comer. Es pasto también el pienso, pero cuando hablamos de pasto nos referimos normalmente a lo que comen los animales cuando están libres. Hay pasto leñoso y el que crece protegido por árboles y arbustos. La hierba depende del suelo, forma sistema con él y como tal debemos tratarla. Los animales chupadores (pulgón, cigarra) mantienen la estructura vegetal, pero los hay defoliadores y también desbrozadores que abren el manto forestal y dan oportunidad al césped junto al suelo. Los pastos son fruto del pastoreo, con unas manadas diversificadas que fueron activas durante millones de años.

Yeguas
pastando
junto al
hayedo

·
·
·
·



En las parameras ibéricas hubo elefantes, rinocerontes y équidos, con los bóvidos creadores del césped. En Torralba, cerca de Medinaceli, hay un museo con Proboscidos fósiles del Terciario. Fueron animales gigantes que abrieron el bosque, abatieron los árboles de manera natural, y así reverdecieron laderas enteras.

El hombre prehistórico –al domesticar herbívoros– aprendió a manejar sus manadas, que transformó en rebaños. Los ansotanos, tensinos, chistavinos, etc soltaban mulos y caballos al fundir la nieve para despuntar el ‘pincho’ de algunas hojas. Un mes más tarde subían las vacas, que rebajaban la talla del pasto y favorecían el renuevo (la guadaña se inventó inspirándose en cómo agarra y corta hierba la lengua de vaca); al final subía la oveja en verano, para aprovechar un pasto preparado por équidos y vacunos”.

¿Quién hace o cómo surgen los pastos?

“El animal hace su pasto, forma sistema y depende pero es agente también. Olvidamos eso y por ello fracasamos en las roturaciones insensatas del pasto marginal que sólo necesitaba un uso correcto, la gestión adecuada con animales adecuados.

Además el mosaico vegetal nos revela otro mosaico edáfico, el suelo, con infinidad de animales (ácaros, nematodos, colémbolos, tardígrados, insectos, lumbrídeos, etc) que trabajan, trituran y al final oxidan la materia orgánica, pero ensamblados por unos ajustes antiquísimos. La evolución de los animales ha sido criando bacterias en el colon, en el caso del équido, o en la panza, porque son ellas las que digieren el alimento basto y son también las que deben trabajar el estiércol.

Un ejemplo de la importancia de estos descomponedores es que cuando entraron las primeras vacas en Australia, donde no existían los ‘preparadores’ de dicho material, los insectos para las bacterias que debían mineralizar, quedaban unos emplastes coriáceos, resecos, que cubrían y deterioraban el pasto. Si no sabemos todo eso podemos cometer errores. Una vez vi en Salazar (Navarra) compostar volteando, aireando estiércol, quemándolo, que no es compostar. Si oxidamos rápidamente las bacterias que man materia orgánica, como haría el fuego, hasta quedar un humus escaso y pobre”.

Entonces ¿cómo habría que compostar?

“Haremos el compost con restos vegetales y ayuda de las lombrices que tienen hemoglobina muy parecida a la nuestra, y esta hemoglobina va oxidando con lentitud. Los estercoleros deben tener lombrices, pero no la roja de California sino las autóctonas. Ya tenemos quienes estudian ahora las lombrices bajo este aspecto. En los prados, si se pudieran dejar los montones de estiércol sin esparcir e incluso tapados con algo de tierra para evitar malos olores, las lombrices lo esparcirían todo y así aumentaría la diversificación en el prado, pues el ganado no come donde había el montón de estiércol hasta pasado un tiempo. Las lombrices tragan materia orgánica con tierra para formar los agregados, unas ‘pelotitas’ de tierra con humus y sales que permanecen estables varios años y estructuran el suelo, esa esponja aireada también por los conductos

que sigue cada lombriz. Es una fauna benemérita aún poco conocida que trabaja para el hombre de montaña y actúa como un capital estabilizador que muchos desprecian al compararlo con las inversiones cuantiosas del hombre alejado del sistema e independizado también de los ritmos naturales”.

Habla de verdaderos maestros, unos mayores curtidors en la montaña que, integrados al rebaño, “amaestran a perros y ayudantes. Con lobos, águilas y osos, probablemente también lince en el pasado, los mastines ayudaban a defender el rebaño y sus crías, ahora son perros, pequeños e inteligentes, los indispensables para manejar el rebaño” ¿Dónde se aprende a ser pastor?

“El hombre se contagia del gregarismo y para ser pastor eficaz debe nacer y crecer en la comunidad de ganaderos, no basta la ‘instrucción’. Necesitamos escuelas interactivas, aprender en el mismo medio, desde pequeños. En Etxarri del País Vasco francés hay una escuela que ya lleva 20 años preparando pastores, pero más bien haría falta que los educaran como gerentes de la comunidad rural. Conviene pensar desde ahora en la Universidad del futuro, con forestales, agrónomos y veterinarios entrenados en la teoría de sistemas, pero bien formados desde su niñez en el contacto con las comunidades de hombres y animales que viven de sus tierras y montes.

Los animales, se están seleccionando ahora por razas, por su estampa y productivas en pesebre, pero conviene seleccionarlos para el medio rural, por comportamiento, y así fomentar su gregarismo, con actividad renovada para que mantengan productivos los pastos marginales y sin tanta dedicación humana. Esto en Beorburu (Navarra) lo están haciendo hace años unos discípulos de cuando les explicaba ecología terrestre en Pamplona.

En la montaña tienen que ser animales rústicos, que sepan comer allí y moverse bien, guardando el animal viejo para que guíe a los jóvenes: ahora cuando hay tormenta se asustan y despeñan, como ha sucedido ya dos veces en Peña Montañesa, el pararrayos natural del Sobrarbe aragonés”.

“La sarda de Aragón es un ejemplo de matorral leñoso que da pasto y evita la erosión. En este medio siglo han sido investigados los pastos técnicamente y más como ‘negocios’ de rentabilidad inmediata, pero descuidando la organización tanto del suelo como del rebaño con sus guías y en especial la de sus hombres que ahora languidecen junto con su comunidad rural decrepita”.

El hombre de ciudad cree que el pasto roba sitio al bosque...

“Un pasto no es todo igual, incluye matas, arbustos y grupos de árboles... Es la biodiversidad de la que tanto se habla, un fruto de la actividad de los animales cuando pastan normalmente. Ahora los que hacen estudios fito-



sociológicos han llegado a estudiar a fondo, tanto esta orla leñosa como la fauna que la mantiene.

Estoy estudiando unas plantas que van ligadas a la cultura ganadera. Aparecen por ejemplo al sur del macizo francés, donde hacen el queso roquefort, como en la isla de Cerdeña y gran parte de España, porque van ligadas a la actividad de los rebaños desde la prehistoria, de una manera normal y sin esfuerzo del hombre.

La orla herbácea en cambio es propia del jabalí, un monogástrico como el hombre, que sólo puede comer hierba jugosa, con raíces, lombrices y ratones; el hombre se inspiró en su trabajo para iniciar la agricultura. Lo que hace el jabalí hozando siguen haciéndolo con el arado, pero fijaros que simplificamos la naturaleza, y eso exige abonar, más los biocidas y así es cada vez más costoso y nos aleja de nuestra agricultura ecológica”.

Cuando hay un incendio se acusa a los pastores de quemar para crear pasto...

“El abandono suicida de unos sistemas productivos dinamizados, preparados para producir lo extraíble (pasto, leña, etc) acarrea unas consecuencias que ahora se manifiestan en el deterioro del paisaje y aumento alarmante del consumo por incendio catastrófico. Indican la falta de un pastoreo eficaz que reduzca el peligro, porque al boj o los acebos les cuesta mucho arder si no hay hierba seca. En Oroel, junto a Jaca, había muchos incendios, pero desde que hay yeguas todo el año se acabaron. Hacer un cortafuegos sin animales que pasten es una barbaridad que sólo cometen los ciudadanos alejados del sistema”.

Pero el pasto deberá tener su sitio; se ha roturado mucho monte, se han creado pastizales y lo llenaron todo de rebaños...

“Si el pastoreo se hace mal es otra cosa. Y claro que los pastores de ahora no son los de antes. Precisamente el problema gravísimo es que ahora no educamos al joven rural y en cambio les preparamos para la ciudad. Ya hay una tendencia irresistible hacia la ciudad y aún la favore-

La montaña necesita animales que sepan moverse solos

ceмос. Los jóvenes rurales no suben a ver los rebaños, a ver sus pastos. Esto podría lograrse organizando excursiones de chavales cada sábado por ejemplo y, acaso desde la escuela rural, se podrían fomentar esas actividades o el trabajo en equipo que saborea la Naturaleza en grupo. La cultura rural es de la comunidad establecida”.

¿Por qué se está despoblando el campo?

“Porque no les enseñan a disfrutar, saborear la vida natural. Educamos al joven para ciudad. Esto Juan XXIII en su encíclica Mater et magistra, nos habla del disfrutar de la Naturaleza con nuestro trabajo en armonía con ella, y eso es una parte muy bonita de dicha encíclica.

Nuestros antepasados vivían de lo suyo y usaban a fondo sus recursos naturales, cortando leña o ramoneando el matorral con las cabras de todos los vecinos, con su dula (rebaño de los vecinos) que les mantenía integrados a su propiedad comunal. Ahora ya no se hace leña ni hay cabras en la sarda. Creamos por repoblación unos bosques bellos pero muy frágiles y además descuidamos la propiedad comunal. Eso es grave y conviene aportar ahora algo de nuestra experiencia en pastos del norte peninsular”.

¿Qué nos podrías decir de las repoblaciones que se están haciendo?

“Que alimentan el fuego. Tanto el pino como los eucaliptos, pero más el eucalipto como vemos que lo sufre ahora Australia, con peligro hasta para grandes ciudades. Tampoco se gestiona el bosque y si lo hacen ya es desde su mesa, con mapas y teoría. A veces se quiere intervenir, pero entonces pueden anular los ajustes naturales que ya existían y se desconocen. Tampoco se puede solucionar con imposiciones, con la mentalidad del ‘orden y mando’. Ahora como no comprometo al Consejo porque estoy jubilado, puedo decir que los agentes rurales actúan más como enviados del Estado que como benefactores del ‘propietario’ de los montes, del mundo rural que antes los gestionaba con su cultura heredada. Quienes debían pasar el relevo cultural, aquellos que conocían sus pastos de montaña y las costumbres gregarias de sus animales, malviven jubilados y hacinados en la ciudad. Tenemos mucha riqueza cultural mal aprovechada ¡despertemos!”

¿Tenemos que empezar por conocer nuestro paisaje y ver qué necesita?

“Nos hemos cargado por ejemplo un paisaje delicado,

difícil, como es el de los Monegros, que antes era una maravilla y se están poniendo cerdos por todas partes, huele mal porque no se preocupan de gestionar y utilizar la mierda que producen. Se juega a la potencia, olvidamos la eficiencia y además contaminamos. Estaba muy bien cuando iban a esa zona los rebaños del Pirineo a invernar. Comían la semilla del sisallo –pienso del trashumante– y así subía la leche de las ovejas con cría para el cordero de Navidad en Zaragoza. Todo estaba muy conjuntado. Ahora el hombre moderno lo desordena, cree que con su ciencia lo puede arreglar y dice: ‘ahora sacaré más y regaré...’ o riega mal, con aguas que inundaron valles del Pirineo...”

“El agua es la sangre del paisaje. Un paisaje vivo necesita circular el agua y que lo haga de diversas maneras”

Hace años Montserrat dijo en un libro⁽⁴⁾ que el camping de Biescas estaba situado, según la flora estudiada por él con cuidado, en el barranco de Arás, que sería muy peligroso por sus grandes avenidas cíclicas y la enorme morrena inestable con sus grandes bolos tan peligrosos. No se tuvo en cuenta la opinión del botánico y ocurrió la tragedia. Sobre un recrecimiento de Yesa lo desaconseja porque “la presa de Yesa está sobre una falla profunda, con agua termal que lo indica y hay mucho sedimento acumulado ahora, por lo que una ruptura previsible podría arrasar la ciudad de Sangüesa”⁽⁵⁾. No quiere entrar ahora en “discusiones interminables, provocadoras y nada constructivas. El mal sólo es vencido por la sobreadundancia del bien, un principio religioso que solemos olvidar” prefiere hablar de planificación, eficiencia, de minimizar el consumismo actual propio de una sociedad aculturada: “Los políticos y los periodistas hablan de regulación, pero el que tiene que empezar a regular es quien la usa. Parte del agua riega unos cultivos de tipo industrial y presionan para tener más agua... o para el turismo... en fin, no va para un regadío de la huerta familiar como es el de Valencia; es más, ahora el regadío de Valencia pierde huertos por la vejez o porque no educamos para vivir del huerto con dignidad”.

“Hay un turismo masivo y un turismo integrado, yo no le llamo verde sino integrado, porque forma parte del paisaje, disfruta con lo que le ofrecen las artesanías, tanto gastronómicas como de cultura primaria y además debe servir de apoyo para quienes viven de la ganadería en la montaña”.

¿Qué es para usted el desarrollo rural?

“Vivir de una manera lo más parecida a lo natural. Sería la vuelta a su ganadería lo que puede ayudar a la sociedad de montaña, pero esto no se puede hacer de cualquier manera. Antes había una cultura en cada casa

El dramatismo de un pueblo abandonado

⋮
⋮
⋮



consolidada y se aprendía todo desde niño, casi sin darse cuenta. Había muleros, el de los bueyes, pastores... y todos se reunían junto al fogaril y hacían un grupo en el que comentaban sus cosas... había vida. Ahora mandan los jóvenes a Jaca o cualquier villa importante, para estudiar y preparar su trabajo en tiendas y oficinas.

El científico tiende a estudiar una parte del todo para interpretar después el conjunto. Pero dicho conjunto no es la suma de las partes sino su integración. En nuestro tema vemos que rebaño y hombre crean el paisaje, pero si este pastor es un rebotado de la sociedad que va con un rebaño sin animales viejos, experimentados, el desastre ya es previsible. Un mal pastor puede multiplicar el efecto devastador del ganado. A los ganaderos además se les ha dicho que cada monte catalogado no tiene que ver con ellos y eso es horroroso. Luego muchos derechos en los comunales se han perdido porque no hay gente que pida esos derechos de uso ni se les ha preparado para que puedan ejercer su derecho”.

Repartir acciones a los vecinos como en sociedad limitada

“Como véis ahora estoy proponiendo un ‘modo de vida’ que parece revolucionario, pero será muy útil para intentar un arreglo, y la manera moderna –además de la educación que antes mencioné–, será formar Sociedades Limitadas. En un valle de alta montaña se repartiría la propiedad común en mil acciones por ejemplo y para todos: los vecinos, incluido el sector servicios (tendero y hotelero, artesanos, etc) y más, como es natural, los ganaderos en proporción con sus animales; así todos estarían interesados en la explotación correcta de su propiedad, como sucedía con la dula clásica que comentamos antes.

Cuando la Desamortización en el siglo XIX hubo ganaderos que compraron valles enteros (Estós en Benasque por ej.). Tenemos una Tesis doctoral de un geógrafo francés (Max Daumas) que pudo estudiar muchos casos en la Ribagorza, o sea la parte oriental del Alto Aragón. En Seo de Urgel (Lérida) está la Cooperativa centenaria del Cadí que, para industrializar su leche, se organizó como S.L. con 1.200 socios; ahora ya son los nietos y biznietos de fundadores quienes ‘industrializan’ su leche, pero hay pueblos en sus montañas envejecidos y no acertaron a integrarlos en un proyecto global de recuperación humana y paisajística.

Se trata de revitalizar la vida rural, para que sus pastores puedan turnarse sin ser esclavos del rebaño; imaginad ahora que todos reciben como un héroe –ganador de olimpiada– al pastor que salva su rebaño durante una tormenta peligrosa. Deben animarles, porque ser pastor eficiente ya es difícil y su oficio está muy abandonado. Debemos estimular para organizarse, sin esperar que todo se solucione desde Madrid o Bruselas. Conviene recuperar un planteamiento basado en la experiencia multisecular,



Gabriel Monserrat

Prados en San Juan de Plan (Huesca)

la de cada valle según su personalidad: Roncaleses, Ansoitanos, Chesos, Tensinos, Chitavinos... porque su actuación tradicional dejó huella en el paisaje.

El turismo de ahora vive del paisaje creado por nuestros abuelos, pero lo destruimos sin darnos cuenta. Tengo fotografías de unos desastres provocados por mal uso que horrorizan. En la zona que llaman El Verde de Panticosa hicieron una pista y socavaron la morrena encespada, tan verde, provocando la erosión que se puede observar desde el telesilla; parece mentira que unos hombres civilizados hagan eso y destruyan el paisaje de alta montaña.

Ya soy un hombre caduco y me gustaría dar el relevo; para que algún joven lo tomara con ilusión, porque no le defraudará. Tenemos buenas cartas para jugar y la Naturaleza es pródiga, más de lo que nos figuramos. Hay un dinamismo natural y sólo falta el empujoncito inicial para coordinar las actividades ahora dispersas, con unos palos de ciego ecologistas que indican buena voluntad pero son poco eficaces. La juventud hará el milagro y los octogenarios podemos ayudar”. ■

Notas

(1) Al jubilarse en 1988 (hoy sigue voluntariamente en activo) tanto el Instituto de Estudios Altoaragoneses como el Instituto Pirenaico de Ecología, quisieron rendirle un merecido homenaje con la coedición de un libro titulado así, *Homenaje a Pedro Monserrat*, con una recopilación de textos dirigida por el actual director del Instituto Pirenaico, Luis Villar, con ilustraciones del también botánico Salt.

(2) Podemos encontrar su reseña biográfica en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*. Editorial Unali. Zaragoza 1997. Apéndice III-pp 283-284.

(3) No es amigo de citar premios y medallas recibidos, pero nos consta al menos otra insignia, el Botón de Oro de la Diputación Foral de Navarra, en 1960.

(4) *Enciclopedia Temática de Aragón*, Flora, vol.6º.

(5) Yesa. Artículo publicado en *Diario del Alto Aragón*, 30.1.1999